

Mehe: un apellido vasco escrito en aljamía hebraico-navarra

EUNATE MIRONES LOZANO*

En un trabajo anterior al presente se mencionaban una serie de judíos con apellidos en euskera encontrados en la documentación medieval del Archivo General de Navarra tras una cuidadosa revisión de la misma¹. Entre estos apellidos y apodos se hallaban algunos cuyo origen vasco era y es indiscutible, como *Çuri*, *Bildochoa*, *Motç*, *Belcha*, *Ossaba*, *Ederra* o *Ezquerria*; y otros que en una primera aproximación parecían vascos, como *Usua*, *Gabai*, *Mazal*, *Caparra*, pero que ya entonces se concluyó que no lo eran.

Se podría considerar una tercera categoría en la que no se incluyen ni unos ni otros, en la que se encuentra el apellido objeto de este estudio: *Mehe*. La razón de hablar de una tercera categoría es que en el caso de este apellido, aunque se encuentran argumentos de peso para confirmar su origen vasco, existen asimismo razones que pueden hacer dudar al respecto, al menos en una primera aproximación. Por ello, antes de seguir adelante interesa disipar las posibles dudas.

Una de las razones que nos hace vacilar es el hecho de no encontrar testimonio de cristianos así apellidados en Navarra en este periodo; caso de existir, no cabría duda alguna respecto a su origen. Por otro lado, el sobrenombre *Delgado*, equivalente romance de *Mehe*, no aparece relacionado con ningún judío coetáneo de los *Mehe* que aquí se tratan. Sin embargo, los argumentos a favor de su origen eusquérico pesan más: *Mehe* tiene un significado en euskera y, por el contrario, no significa nada ni en hebreo ni en romance, y tampoco se trata de un topónimo². En esta época, la mayor parte

* Universidad de Salamanca.

¹ MIRONES LOZANO, Eunate, "Sobrenombres de judíos navarros en euskera: Beltza y Txakur", *Príncipe de Viana*, en prensa.

² Vide LÍBANO (1995, 1997, 1999, 2008); JIMENO & SALABERRI (2006); BELASKO (1999).

de los apellidos provienen de características físicas del que lo lleva o su estirpe, o bien de topónimos, y es muy raro encontrar un apellido que escape a esta tipificación. Cuando no se atiende a ninguna de estas reglas no escritas, suele tratarse de un apellido atestiguado durante generaciones como perteneciente a un grupo social concreto y, por tanto, fácilmente identificable con el mismo. En este caso en particular no hay testimonio de este apellido en familias judías de otros lugares y épocas, por lo que difícilmente podemos encontrarle un origen hebreo.

Sirvan para concluir la argumentación a favor las palabras de Patxi Salaberri (comunicación personal): “El hecho de que en la antroponimia vasca, navarra más específicamente, *mehea*, *xehea*, *zehea*, *argala*, *lodia*, *betea* aparezcan con profusión justifica asimismo que el *Mehe* judío sea considerado de origen eusquérico”.

La razón de insistir tanto en aclarar cualquier duda que se pudiera presentar sobre el origen vasco del apellido *Mehe* es que precisamente dicho origen es el punto de partida de este estudio; estudio que, por otro lado, quiere tratar cuestiones distintas de la onomástica propiamente dicha. El propósito con el que se lleva a cabo es utilizar este apellido como testimonio de la aspiración de la *h* intervocálica en euskera, valiéndonos así de la onomástica como prueba de un determinado comportamiento lingüístico; práctica, por otro lado, común cuando se estudia una lengua que para un periodo determinado cuenta con pocas fuentes escritas, como es el caso del euskera en la Edad Media.

Sobre la aspiración de la *h* se ha escrito y discutido ya mucho; una importante prueba de ello se encuentra en el libro de L. Villasante, donde trata la ortografía de la *H* en euskera y todos los problemas que surgen en torno a ello, y en el que se cita a prácticamente todos los autores que en algún momento se han ocupado de este asunto (Villasante, 1980). Sin embargo, sigue siendo posible añadir algo nuevo y es lo que aquí se pretende. El resultado final puede no ser más que un grano de arena dentro de un enorme y ya largo debate, pero de lo que no hay duda es de que el enfoque es válido y del todo novedoso, ya que se quiere dar testimonio de la aspiración de la *h* por medio de un documento donde aparece el apellido *Mehe* escrito con caracteres hebreos. A partir de dicho documento se puede aventurar una aspiración de la *h* que equivaldría a la aspiración de la letra *hei* en hebreo, letra que utiliza el judío que escribe el documento donde aparece el apellido *Mehe*.

Con todos los problemas que una propuesta como la que aquí se presenta pueda tener, no cabe duda de que merece cierta atención. Puede que el testimonio de una sola palabra con esa *h* que presuponemos aspirada no sea suficiente para fundar sobre ello teoría alguna, pero nos ha animado a seguir adelante el encontrar en la revisión de los documentos otro caso que de algún modo apoyarían la propuesta. Se trata del apellido de un cristiano de la misma época y zona geográfica: *Behizaquiz*. Este apellido aparece también transcrito con la *hei* hebrea de la que se habla arriba y es muy posible que en futuras revisiones se encuentren casos similares.

Una vez presentada la razón de este estudio, y antes de seguir adelante, quizás sea importante mencionar los testimonios documentales que hablan

de los miembros de esta familia para situarnos de este modo cronológica y geográficamente³.

El apellido *Mehe* aparece escrito con caracteres hebreos sólo en dos ocasiones, pero en romance su mención se repite a menudo, lo que da idea de su importancia. Si bien es cierto que la documentación a nuestra disposición refleja una realidad sesgada por ser sólo fiscal, cuando un nombre se repite una y otra vez en los documentos a lo largo de los años se puede pensar que se trata de una familia con presencia importante en la comunidad en la que vive.

Las dos primeras menciones de este apellido son las que se encuentran precisamente escritas con caracteres hebreos. En 1323, se menciona la propiedad de *Juce Mehe*, judío de Estella, para determinar, junto con las propiedades de otros vecinos, las lindes de una viña que tiene allí *Gento Enegriel* (*NJL*, 7, 6). Dos años más tarde, en 1325, encontramos a *Abraham Mehe*, vecino también de Estella, cuyo libro de cuentas recoge con todo detalle una relación de sus deudores cristianos de los que da nombre, profesión, lugar de residencia y relación de sus bienes (*NJL*, 7, 21).

Ya escritos en romance encontramos otros testimonios: en 1379 se habla de nuevo de *Abraham Mehe*⁴ por unas viñas que se le tributan en el término de Bailloria por cuatro años (*NJ*, 3**, 730-64); y tiempo después, en 1386, junto a *Abraham Amariello* por razón de la tañería de Pedro d'Uncastiello, tributada a ambos por cuatro años (*NJ*, 3**, 946-10).

En los años finales del siglo XIV, en 1381, *Gento Mehe*, judío de Tudela, vende una viña en Val de Barón a García Gil de Sacristán y una *pieça* en Perezuelas a Pero García (*NJ*, 3**, 743-346-347). Por los mismos años, en 1385, *Juce Mehe* aparece referido como testigo de un préstamo hecho a Sancho Ferrer vecino de Ablitas (*NJ*, 5, 70-327). Por fin en 1404, *Mayr Mehe*, judío de Viana, yerno de *Açach Cohen*, aparece mencionado como testigo de varios préstamos (*NJ*, 6*, 109-105/128; 115-57) y también prestando dinero (*NJ*, 6*, 109-175; 115-227, 228).

Se podrían añadir más testimonios, pero los presentados son suficientes para dar idea de la presencia documental del apellido del que se trata, y suficientes también para permitir las conjeturas que se presentan a continuación.

No es nada nuevo decir que la *h* intervocálica en euskera se aspiraba en determinados periodos y lugares, lo han dicho ya hace muchos años autores como R. Lafon que dice que “la spirante *h* est en principe sourde, mais se sonorise souvent entre deux voyelles, surtout lorsqu’elles sont du même timbre” (1999: 121) o H. Gavel (1920: 100-101), por citar sólo dos nombres clásicos cuyos trabajos considera con muchos otros Michelena cuando escribe su *Fonética Histórica Vasca*.

Es en parte por razón de una precisión que hace Michelena en su *Fonética* por lo que se pensó que este estudio podría tener interés. Cuando habla de la pérdida de la aspiración de la *h* dice que “es altamente probable que la

³ Para los documentos citados, vide CARRASCO & RAMÍREZ VAQUERO & MIRANDA (1996, 1997, 1998, 2002, 2003); LACAVE (1998).

⁴ El nombre que más veces se repite con este apellido es Abraham. Además de los que se refieren aquí se puede encontrar al menos otras 10 veces. Vide *NJ* 3**, 737-63; 781-67; 814-63; 828; 886-66; 898-9,60; 919-9,60; 946-10,68.

pérdida comenzara por la Alta Navarra, en contacto con el romance aragonés que no tenía *h*, y en la mayor parte de esta región era ya un hecho consumado en el siglo XI” (1977: 203-224). Hasta el día de hoy esto se ha considerado así, pero si el testimonio que aquí se presenta fuera certero tendríamos la confirmación de esa aspiración en un momento y lugar muy concretos donde se pensaba que ya no existía tal aspiración: Estella a principios del siglo XIV.

Ya se ha dicho que la letra que utiliza el judío que transcribe con caracteres hebreos el apellido *Mehe* es la *hei*. Esta letra en hebreo tiene una ligera aspiración en su origen y es muy posible que en la Edad Media la conservara. Paul Joüon dice en su gramática del hebreo, cuando explica el sonido de esta letra hebrea en su origen, que “Le *hé* est la gutturale sourde qu’on a dans l’anglais et allemand *hand*. Ce son n’existe pas en français” (1996: 15). En un interesante artículo sobre la pronunciación del hebreo en la península ibérica durante la Edad Media, I. Garbell acaba por concluir, en el apartado que dedica a la probable articulación de esta, que efectivamente se pronunciaba como una laríngea fricativa aspirada en la mayor parte de la península (1954: 661). El mismo Nebrija confirma en distintos trabajos el carácter consonántico de la letra *hei* que él denomina *h*. En el *Corpus Hebraicum Nebrissense* dice que la “*he*” es una de las tres letras del alfabeto hebreo ‘*quas appellant pectorales*’⁵ y que es para los hebreos una consonante que ‘*hieré*’ la vocal y produce un sonido propio (Valle, 2000: 109); cuando habla en su *Gramática* de la pronunciación de la *h* en castellano dice que “cuando le damos fuerza haziendola sonar... entonces ya no sirve por si salvo por otra letra et llamarla emos .*he*. como los judios et moros: de los cuales recibimos esta pronunciación” (Lib. I, c. 6-7). Y por fin, en *De ui ac potestate litterarum* dice que la “*he*” es voz que se oye “*cum sit vox quae audiatur*” (1989: 129).

Por otro lado, en Navarra en esta época el uso de la *hei* queriendo indicar esta aspiración parece consecuente: cuando escribían apellidos propiamente hebreos que requerían tal pronunciación lo indicaban con la misma letra, con la *hei*; por ejemplo, en *Çahadia*, *Ben Zohar*, *Cohen* o *Jehuda*. Si la usaban y escribían para indicar la aspiración en hebreo, se puede pensar que al usarla en trascripción de una palabra no hebrea, como es el caso de *Mehe*, estaban asimismo indicando una pronunciación determinada, estaban escuchando una aspiración y la reflejaban con la letra que para ellos mejor lo indicaba.

J. M. Vallicrosa dice que, “en general, la lengua castellana, como la hebrea, se transcribe recogiendo la pronunciación viva, vulgar, lejos de toda preocupación académica o etimológica” (1950: 186); y es éste otro argumento a favor de la pronunciación de la letra que queda escrita, que además, en los casos que se tratan aquí, aparece en documentos privados que no se han de atener a regla oficial de escritura alguna.

⁵ Con pectorales se refiere Nebrija a las letras *hei*, *het* y ‘*ayin*. La *hei* es la quinta letra del alfabeto hebreo y es fonema fricativo glotal sordo, parecido a la realización de la ‘h’ en inglés; la *het* es la octava letra del alfabeto hebreo, fonema fricativo faringal sordo, articulado como una jota castellana, aunque más suave; la ‘*ayin* es la decimosexta letra del alfabeto hebreo, es fonema fricativo faringal-glotal sonoro.

A modo de conclusión recogemos aquí las palabras de un judío navarro, tudelano para más señas, que en su famoso libro de viajes reserva también un lugar para hablar de la pronunciación de ciertas letras en hebreo. Nos referimos claro está a Benjamín de Tudela.

En el capítulo en el que habla del modo de hablar de los samaritanos los critica severamente por no usar de la lengua hebrea como se debe y dice a este respecto: “No usan tres letras: la *he*, la *het* y la *‘ayin*. La *he*’ de Abraham, porque no tienen magnificencia; la *het* de Issac, porque carecen de caridad, y la *‘ayin* de Jacob, porque no tienen modestia. En lugar de tales letras emplean *’alef*, y en este detalle se reconoce que no son de la estirpe de Israel, si bien conocen la Ley de Moisés exceptuando esas tres letras” (Nom de Déu, 1989: 75).

El prologuista de su libro dice de Benjamín que era “hombre inteligente e ilustrado, versado en la *Torá* y en la *Halajá*, y que todas las cosas verificadas para comprobar sus palabras fueron encontradas correctas, exactas e irrefutables, pues él era hombre veraz” (Nom de Déu, 1989: 55)⁶. Su testimonio en otros aspectos distintos de la lengua, como por ejemplo la geografía, han sido considerados por los expertos como ciertos. Por tanto, no hay razón para dudar de su competencia en lo que a la lengua hebrea y su pronunciación se refiere, sobre todo cuando el resto de testimonios que tenemos en este sentido apoyan sus palabras.

BIBLIOGRAFÍA

- BAER, Y., 1981, *Historia de los judíos en la España cristiana* (traducción de J. L. Lacave), Madrid.
- BELASKO, M., 1999, *Diccionario etimológico de los nombres de los pueblos, villas y ciudades de Navarra*, Pamplona.
- BERGGRÜN, N., 1970, “The Language Spoken by the Jews in the Diaspora as a source for the Study of the Hebrew”, *Leshonenu*, 34, 65-171.
- BLAU, Y., 1979, “Non-Phonetic Conditioning of Sound Change and Biblical Hebrew”, *HebAnRev*, 3, 7-15.
- BOSCH VILÁ, J., 1969, “Un texto en aljamía hebraico-árabe. Elche 1314”, *Sefarad*, 29, 313-318.
- CARRASCO, J.; RAMÍREZ VAQUERO, E.; MIRANDA, F., 1995, *Navarra Judaica. Documentos para la historia de los judíos del reino de Navarra: Documentos 1093-1333*, vol. 1, Pamplona (NJ).
- , 1996, *Documentos 1351-1370*, vol. 3*, Pamplona.
- , 1996, *Registros del Sello 1339-1387*, vol. 4, Pamplona.
- , 1997, *Documentos 1334-1350*, vol. 2, Pamplona.
- , 1998, *Documentos 1371-1386*, vol. 3**, Pamplona.
- , 1998, *Regestas e índices de nombres propios*, vol. 3***, Pamplona.
- , 2002, *Registros del Sello 1364-1400*, vol. 5, Pamplona.
- , 2003, *Registros del Sello 1400-1406*, vol. 6*, Pamplona.
- CASTAÑO, J., 2002, “Nuevos documentos hebraico-aljamiados de Aragón. (1). Fragmentos de un registro contable de pagos de la aljama de Tarazona”, *Sefarad*, 64/2, 315-340.
- COHEN, M., 1947, *Essai comparatif sur le vocabulaire et la phonétique du chamito-sémitique*, París.
- GARBELL, I., 1954, “The Pronunciation of Hebrew in Medieval Spain”, en *Homenaje a Millás-Vallcrosa I*, Barcelona, 647-696.

⁶ Ídem, p. 55.

- GAVEL, H., 1920, *Éléments de Phonétique Basque*, Biarritz.
- GOSHEN-GOTTSTEIN, M., 1951, "Ha-lashon ha 'ibrit ha-medduberet ke-nóse' le-mehqar", *Leshonenu*, 17, 231-240.
- JIMENO JURIO, J. M.; SALABERRI ZARATIEGI, P., 2006, *Toponimia navarra. VIII. Cuenca de Pamplona. Pamplona/Iruña*, Pamplona.
- JOÛON, P., 1996, *Grammaire de l'hébreu biblique*, Roma.
- KADDARI, M. Z., 1970, *The Medieval Heritage of Modern Hebrew*, Tel Aviv.
- LACAVE, J. L., 1998, *Navarra Judaica. Los judíos del reino de Navarra. Documentos hebreos 1297-1486*, vol. 7, Pamplona (NJL).
- LAFON, R., 1999, *Iker 11 (Vasconiana)*, Bilbao.
- LÍBANO ZUMALACÁRREGUI, Á., 1995, 1997, 1999, *Toponimia medieval en el País Vasco*, Bilbao, Euskaltzaindia-Academia de la Lengua Vasca.
- , 2008, "Lengua y cultura en la Navarra Medieval: su reflejo en la toponimia", *Actas de las III Jornadas de Onomástica de Estella*, Bilbao, 423-438.
- MAGDALENA NOM DE DÉU, J. R., 1989, *Libro de viajes de Benjamín de Tudela*, Barcelona.
- MILLÁS VALLICROSA, J. M., 1950, "Sobre una moderna dejación de la escritura aljamiada hebraicoespañola", *Sefarad*, 10, 185-186.
- MICHELENA, K., 1977, *Fonética Histórica Vasca*, San Sebastián.
- MORAG, S., "Pronuntiation of Hebrew", *Enc. Jud.* 13.1120-45, 197.
- NEBRIJA, E. A., 1989, *De vi ac potestate litterarum*, (edición, traducción A. Quilis-P. Usábel), Madrid.
- , 1992, *Gramática de la lengua castellana*, (edición y estudio de M. A. Esparza y R. Sarmiento), Madrid.
- ROSÉN, H., 1986, *La nature de l'hébreu medieval*, Tel Aviv.
- VALLE RODRÍGUEZ, C., 2000, *Corpus Hebraicum Nebrissense*, Madrid.
- VILLASANTE, F. L., 1980, *La H en la ortografía vasca*, Oñate.

LABURPENA

Mehe: euskal abizena, Nafarroako aljamia hebrearrez idatzia

Artikuluak nabarmentzen du Erdi Aroko testigantza interesgarri bat, euskarazko bokalen arteko H-aren aspirazioari buruzkoa. Erabat arrotza den hizkuntza batetik dator testigantza: hebreera. XIV. mendeko bi eskuizkributan agertzen dira *Mehe* abizena duten beste hainbeste judu, eta abizen hori letra hebrearrez idatzita dago. Bi kasuetan dokumentua idatzi zuen juduak *Mehe* abizenaren H-a islatu zuen alfabeto hebreararen *hei* letraren bidez. Jatorrian, baita ziur aski Erdi Aroan ere, letra hebrear hori ahoskatzen zen kontsonante hasperendun gisa, garai horretatik gelditu zaizkigun testigantzen arabera.

Gako hitzak: *h* hasperenduna, euskara, hebreera, aljamia, Nafarroako juduak, Erdi Aroa.

RESUMEN

Mehe: un apellido vasco escrito en aljamia hebraico-navarra

Este artículo llama la atención sobre un interesante testimonio de la aspiración de la H intervocálica en euskera en la Edad Media. Testimonio que proviene de una lengua totalmente ajena: el hebreo. En dos manuscritos del siglo XIV se encuentra a dos judíos apellidados *Mehe* y dicho apellido aparece escrito con caracteres hebraicos. En ambos casos el judío que escribe el documento refleja la H de *Mehe* con la letra *hei* del alfabeto hebreo. En su origen y con toda probabilidad en tiempos medievales esta letra hebrea se pronunciaba como una consonante aspirada según los testimonios que nos quedan de dicho periodo.

Palabras clave: *h* aspirada, euskera, hebreo, aljamía, judíos navarros, Edad Media.

RÉSUMÉ

Mehe: un nom basque écrit en aljamia hébraïque-navarre

Cet article révèle un témoignage intéressant sur l'aspiration du H intervocalique dans la langue basque pendant le Moyen Âge, témoignage qui provient d'une langue tout à fait différente: l'hébreu. Dans deux manuscrits du XIV^{ème} siècle, on trouve le nom basque *Mehe* écrit avec des caractères hébraïques. Et dans les deux cas c'est la lettre *hei*, la lettre hébraïque qui est utilisée pour la translittération du *H*. Le son de ce *hei* avait dans son origine une faible aspiration et était probablement prononcé avec cette aspiration dans la période médiévale selon les justifications préservées à cette période concernant la phonétique de l'hébreu.

Mots clé: *h* aspirée, basque, hébreux, aljamía (nom donné à l'espagnol par les arabes), juifs navarrais, Moyen-Âge.

ABSTRACT

Mehe: a Basque surname writen in aljamía hebraico-navarra

This article examines an interesting testimony of the aspiration of Basque intervocalic H in medieval times provided from a totally different language: Hebrew. In two manuscripts from XIV century the Basque surname *Mehe* appears written in Hebrew characters; in both cases it is the *hei* the Hebrew script used to transliterate the *H*. The sound of the *hei* had a feeble aspiration in origin and with all probability also in the Middle Ages according to the testimonies preserved from that period regarding Hebrew phonetics.

Key words: aspirated *h*, Basque language, Hebrew, Aljamia, Navarrese Jews, Middle Ages.